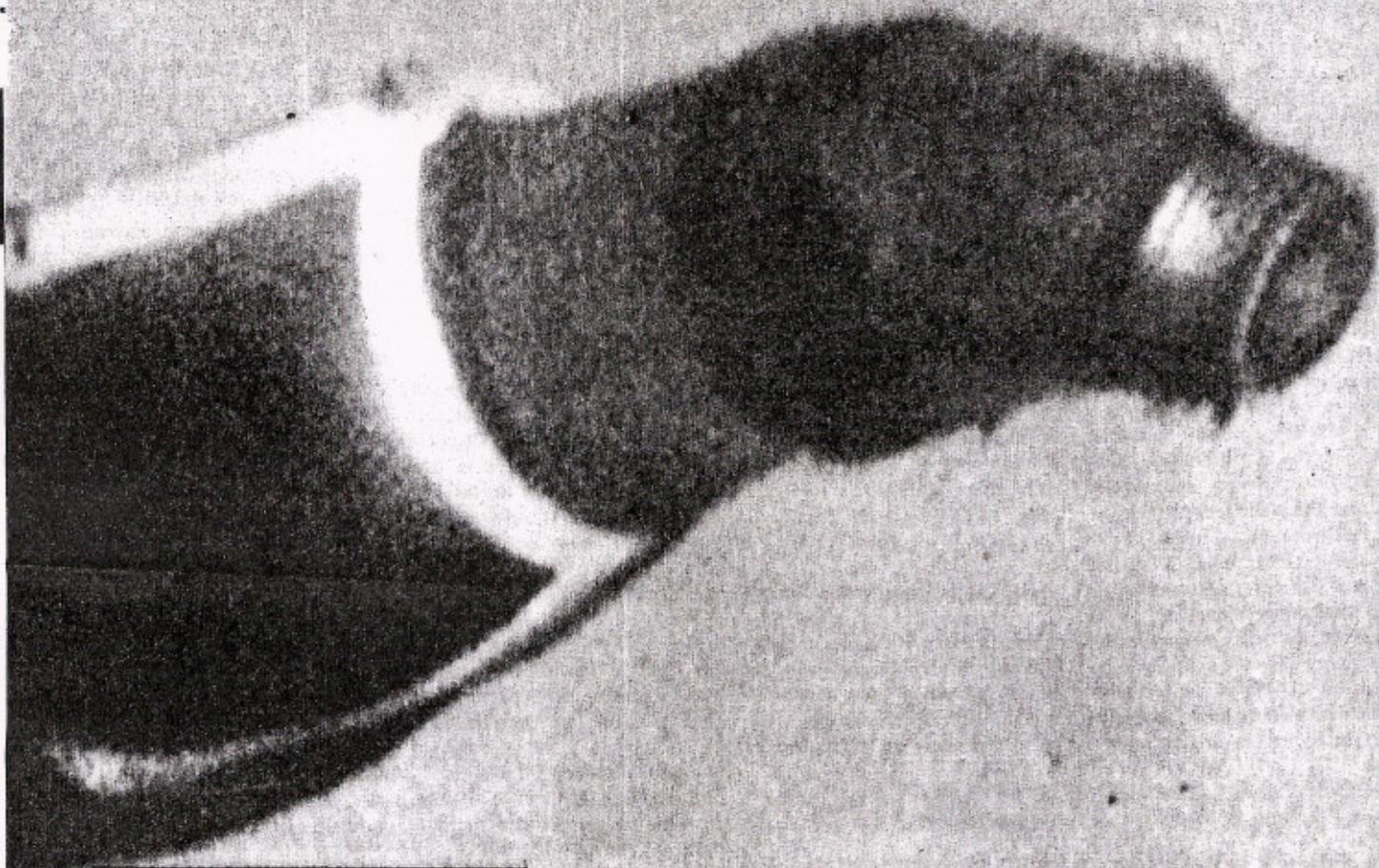


149. Romero, A. 1977i. Adiestrados para matar.
Primera Plana **1**(13):48-50.

Adiestrados para matar

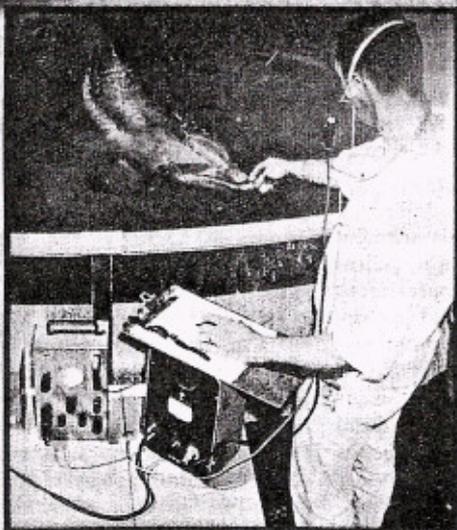


**Animales: nuevos
soldados de la
Armada Yanqui**



por Aldemaro Romero

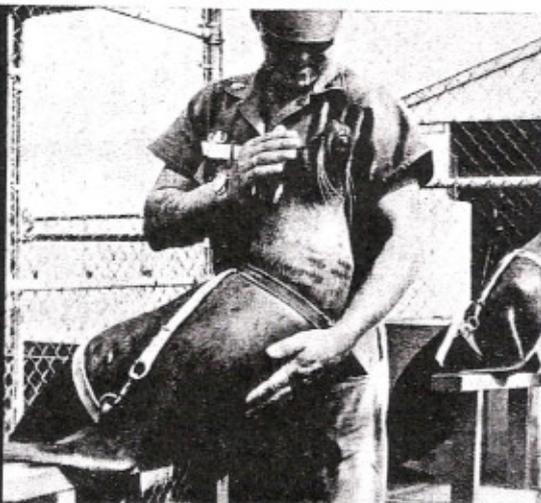
La Marina de USA ha creado un nuevo soldado: los animales. Entrenados para desmontar bombas o atacar hombres rana, los tiburones, los delfines y los leones marinos se han integrado como un nuevo cuerpo en la guerra submarina. También ellos tienen licencia para matar.



Mientras el mundo se conmueve por la matanza de focas, otra forma de crueldad humana con mamíferos marinos se desarrolla en lugares no tan inhóspitos como los hielos árticos.

Cuando en 1961 se creó la «Orden del Delfín» —orden que agrupa a prestigiosos científicos que creen en la posibilidad de una comunicación entre este animal y el hombre— el doctor Ralph C. Lilly, director del Instituto para la Investigación de la Comunicación en St. Thomas, Islas Vírgenes, dijo, entre otras cosas, que la utilización

Los delfines ya fueron utilizados en Vietnam



militar de estos animales era de lo más simple.

Mientras unos tildaban al doctor Lilly de chiflado, otros lo acusaban de militarista. La verdad es que el prestigioso científico sólo intentaba evitar dicha utilización guerrera.

Sin embargo, aquellas declaraciones caerían en saco roto y en 1969 los delfines eran empleados en la guerra de Vietnam. Poco tiempo después las autoridades militares norteamericanas reconocían haber puesto objetos puntiagudos en el morro de los delfines para asesinar a los buceadores enemigos que intentaban colocar minas en los barcos anclados. También la colocación de minas, la recuperación de armas y la colaboración con otros escafandristas en mi-

campo. Ejemplo: la base de la Marina en San Diego, California; la Navy Bio-Science Facility, en Point Magu, California; y la Naval Undersea Research and Development Center Laboratory, en Hawaii.

Pero los delfines no son los únicos animales utilizados en la guerra submarina. Los leones marinos, parientes de las focas y ejecutores de actos circenses, han sido también entrenados para misiones tales como la búsqueda y recuperación de ingenios caídos al mar.

Una de las motivaciones para el entrenamiento de estos animales fue, precisamente, la pérdida de la bomba atómica en aguas próximas a Palomares. Aquella experiencia indujo a los norteamericanos a la colocación

Quizá muchos piensen que la utilización de estos animales para la guerra es más bien cuestión de juegos y que, llegado el caso, su utilidad sería bastante menor de la que en principio nos podría parecer. Sin embargo se sabe que debido a un accidente ocurrido durante unas maniobras de la Marina americana en aguas del Pacífico (parece ser que cerca de la Isla de San Nicolás, otra de las bases «ultrasecretas»), una de las fragatas (se dice que la «Orleck») perdió un valioso aparato, se supone que uno de los misiles antisubmarinos conocidos en el ambiente logístico como ASROC (antisubmarine rockets, misiles antisubmarinos). Antes de que los escafandristas de la Armada tomaran parte en la acción (a unos 60 metros de profundidad), se llamó a «Turk», el mejor de los leones marinos para el rescate de objetos. El hecho ocurrió en 1970. La Marina USA ya tenía instalados emisores de sonidos de alta frecuencia en sus más valiosos aparatos, con lo que el animal pudo fácilmente hallarlo y recuperarlo.

Naturalmente, los delfines y leones marinos son los animales más inteligentes y mejor utilizables para el tipo de operaciones antes mencionadas. Sin embargo, debido a que respiran aire atmosférico, la profundidad y tiempo a los que pueden sumergirse se ve limitada por dicho factor, por lo que los expertos militares empezaron a buscar algún animal que fuese independiente de la superficie y que

por tanto no tuviese las limitaciones antes mencionadas.

Se empezó a trabajar con tiburones de gran envergadura (desde 600 hasta 2.750 kilos de peso), quienes, en aguas próximas a Hawai, lograron localizar y recuperar instrumentos hasta una profundidad de casi 500 metros.

Según la Marina americana, el experimento demostró que el entrenamiento de tiburones puede permitir elaborar una técnica sencilla, muy eficaz y económica de recuperación de objetos a profundidades respetables.

Los tiburones fueron entrenados en el Centro de Investigaciones Submarinas de Hawai, y durante dicho entrenamiento y otras prácticas se rodó una película de cinco minutos de duración, realizada por el Departamento de Defensa, en la que se puede ver a un tiburón sumergirse con un ancho collar del caucho alrededor del morro, nadando hasta un torpedo sumergido y fijando una especie de boya al artefacto. El collar que va equipado con un generador de gas a presión, se hincha formando una boya que asciende lentamente hacia la superficie elevando el torpedo con ella.

Tras la operación, y al igual que sucedía con delfines y leones marinos, el tiburón recibía su recompensa consistente en un hermoso bacalao.

Tras ver la película cabe preguntarse para qué otras misiones podrían servir estos animales. La respuesta nos la dan «filtraciones» de los últimos años. Ellas inducen a pensar que estos peces están capacitados, también, para colocar minas adheridas al casco de los barcos enemigos, y aún para «eliminar» a los buceadores rivales.

Sin lugar a dudas, lo antes relatado corresponde sólo a una ínfima parte de lo que se debe practicar con estos u otros animales para misiones de guerra. Por ejemplo, no se sabe nada de lo que otras potencias como la Unión Soviética están realizando en este sentido. ■

Están capacitados para colocar minas submarinas y «eliminar» a buceadores

siones de sabotaje y espionaje fueron otras de las misiones encomendadas a estos seres.

Cuando hace algunos años el autor de estas líneas pudo visitar algunas de las instalaciones en donde se enseñan estos experimentos, comprobó la alta complejidad de alguno de los equipos empleados. Hoy son varios los lugares utilizados como centros de investigación en este

de emisores de sonidos de determinadas frecuencias en este tipo de implementos de manera que si caían al mar fuesen localizados por animales como los leones marinos. Una vez localizado el objetivo, los entrenadores colocan en el hocico del animal un aparato el cual sirve para atar automáticamente el objeto por medio de la adhesión de una cuerda de nilón al mismo.